

Por el tratamiento y la aprobación de
la Ley de los "Puntos de Cultura"

PUEBLO HACE CULTURA

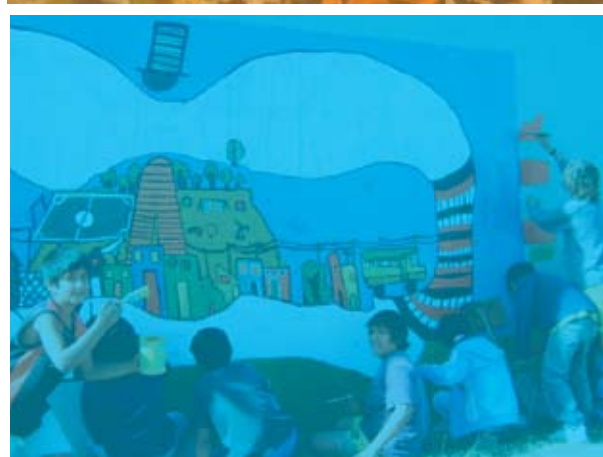
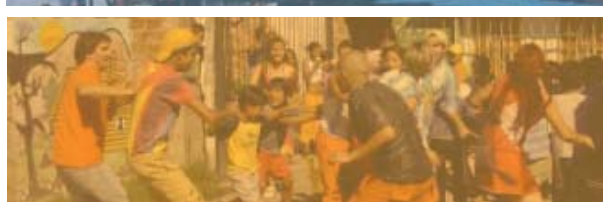
por el **0.1%**
del total del
Presupuesto
Nacional

para el fortalecimiento de

3000 **tres mil!**

Organizaciones
Culturales
Comunitarias
y del Arte
Autogestivo e
Independiente

video fotografía música
plástica teatro barrios
sica cine murgas radio v
tro danzas murales gráfi
fotografía música cine m
tica teatro danzas mural
e murgas radio video foto
os murales danzas plástic
eo fotografía música cine
tica teatro barrios
as radio



del arte y la
cultura comunitaria
**1^a Marcha
Nacional**



30 de Noviembre
en todo el País y
en Plaza Congreso

1^a Marcha Nacional

de Organizaciones Culturales Comunitarias y del Arte Autogestivo e Independiente



documento
de debate



Florece en nuestros barrios y pueblos desde hace décadas: Murgas; grupos de Teatro Comunitario; Centros Culturales; bandas musicales autogestivas; colectivos de circo, video, fotografía o literatura; arte callejero, muralistas y graffiteros; periodistas, escritores y poetas solos o en equipos; con pinceles, bombos o computadoras; creando una cultura que todos los días construye Democracia Participativa en cada lugar. Participan chicos, pibas, adultos, jóvenes y abuelos, y son una herramienta poderosa contra la exclusión y la violencia. Por primera vez, vamos a ganar la calle todas y todos juntos. Para que toda la sociedad disfrute de la belleza solidaria, y también para que haya leyes que fortalezcan estas experiencias en todo el territorio nacional y latinoamericano. **¿Pueden la Cultura Comunitaria y el Arte autogestivo e independiente tener el lugar que merecen en una Ley Nacional de Cultura y en las políticas públicas de nuestro país?** Aquí va este documento de debate, formación y movilización.

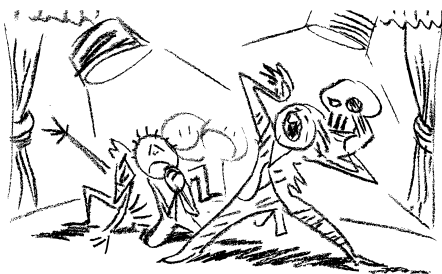
La Cultura en la lucha por la igualdad y un desarrollo sustentable

La relación entre Cultura y Desarrollo ha sido ampliamente analizada y promovida en foros nacionales, latinoamericanos y globales durante los últimos treinta años como herramienta imprescindible en la lucha contra la pobreza y la exclusión. Si uno mira los documentos y las declaraciones internacionales, todo el mundo “se llena la boca” hablando de la importancia de la acción cultural para lograr un desarrollo sin exclusión. Lo cierto es que, como dice la sabiduría popular, del dicho al hecho hay mucho trecho. **Los recursos puestos en la ampliación de las herramientas y medios que le permiten a los pueblos hacer cultura y arte son todavía muy escasos.** Por supuesto, eso no quita que crezcan en las comunidades de nuestro país y de toda Latinoamérica millones de experiencias populares que producen belleza y justicia todos los días, a pesar de que el Poder instituido mire para otro lado.



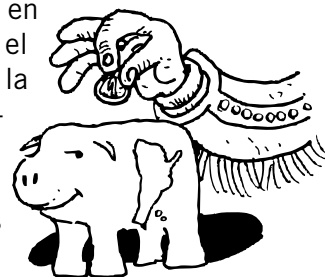
Organizaciones y experiencias sociales

Esos emprendimientos impulsados autogestivamente al interior de la sociedad civil, en el seno de nuestros pueblos, en torno de la producción y circulación de bienes culturales constituyen un actor fundamental de un desarrollo equitativo tanto en la Argentina como en el resto de Latinoamérica. **El arte y la cultura popular fueron y son protagonistas de los procesos de cambio en todo el continente. Y producen cambios que no solo pasan por lo discursivo, sino que activan la economía social y otros recursos de las comunidades, o provocan transformaciones políticas en todos los niveles.**



Un sector importante en la Economía del país

En efecto, **acá en Argentina, las actividades vinculadas a la comunicación y la cultura involucran una porción muy importante de nuestro Producto Bruto Interno** (cercade un %3), y cubren un abanico amplísimo y diverso de acciones, desde las fiestas y festivales populares en cada municipio (que superan las 5000 en todo el país todos los años) hasta todo lo vinculado con la edición de producciones audiovisuales, discográficas, literarias, las actividades escénicas, la actividad incesante de grupos, organizaciones, colectividades y entidades que desarrollan iniciativas culturales.



Una mirada distinta a la lógica del “mercado”

En ese marco, existen miles de experiencias colectivas organizadas que impulsan estas acciones de producción, distribución y circulación de bienes culturales sin estar animadas por objetivos prioritariamente vinculados al lucro o la ganancia empresarial y que, por el contrario, conciben y realizan cada etapa de su tarea como dispositivos al interior de procesos de desarrollo sustentable y democrático en sus comunidades. Se trata de un nuevo tipo de organizaciones (prioritariamente culturales), que se multiplicaron notablemente en los últimos veinte años¹.



1• Según una investigación realizada en el año 2000 por la Universidad Nacional de General Sarmiento, sólo en el Gran Buenos Aires, de un muestreo de 273 organizaciones de base territorial, las de tipo cultural eran mayoría en el sector de las nacidas después de los años 90 e impulsadas por jóvenes, sólo superadas por los comedores populares y guarderías.



Diversidad y creatividad popular

Nos referimos a grupos de teatro comunitario, centros culturales, escuelas de arte comunitarias, medios locales de comunicación comunitaria, murgas, agrupaciones vinculadas a las artes plásticas, a la música o a la danza, etc. que se multiplican en barrios y localidades convocando a millones de argentinas y argentinos en iniciativas colectivas de expresión estética, democracia y también de economía social y solidaria. Su diversidad es la muestra más clara de su origen popular; y su vinculación con los problemas de cada barrio o lugar pueden leerse en sus creaciones, ya sean musicales, teatrales, poéticas o plásticas. Una dura realidad amenaza también a esas experiencias; no todas logran sobrevivir en el tiempo, y se diluyen por la falta de recursos o de infraestructura entre otras cosas.



Para crecer

Estas experiencias solo pueden encontrar un desarrollo sustentable a través de políticas públicas diseñadas en un marco legal e institucional definido por:

- a) **instancias de Democracia Participativa** a nivel barrial, distrital, provincial y nacional;
- b) **el apoyo estatal a emprendimientos públicos no estatales** a través de recursos, equipamiento, formación y fortalecimiento institucional;
- c) **la articulación efectiva con proyectos de Desarrollo Local y Economía Social** en el marco de políticas de Democracia Participativa;
- d) **el impulso de una legislación** que ampare y consolide a nivel local, distrital, provincial y nacional la producción artística autogestiva e independiente
- e) **la creación de infraestructura territorial** para el desarrollo de iniciativas culturales en espacios públicos, tanto edificaciones como técnicas (anfiteatros al aire libre, salas, islas de edición audiovisual, vehículos, etc).

En Latinoamérica y el Mundo

Esta visión tiene su fundamento teórico y conceptual en diversos y abundantes aportes académicos, institucionales y políticos expresados en debates y foros a lo largo de los últimos años, tales como la **Convención por la Diversidad Cultural de la UNESCO**, el **Congreso Iberoamericano de Cultura**, el **Foro Mundial de Cultura** ó el **Foro Social Mundial**. No hay espacio internacional institucional en estos temas que no vincule al combate a la pobreza con las acciones de fortalecimiento en lo cultural y lo comunitario. Sin embargo, los cambios en la legislación cotidiana y en las políticas todavía dejan mucho que desear.

¿Qué pasa en Argentina? Un escenario difícil

Lamentablemente, en la actualidad en nuestro país, el marco legal y jurídico para el desarrollo de estas iniciativas surgidas promovidas desde nuestro Pueblo en torno de la producción, distribución y circulación de bienes culturales carece de estos elementos. En efecto, la legislación existente en este tema:

- a) **no promueve instancias reales y territorializadas de Democracia Participativa** (sólo en 23 municipios de los cerca de 2200 existentes en la Argentina se realizan, por ejemplo, mecanismos de Presupuesto Participativo, y hace veinte años que no se hacen ni consultas ni iniciativas populares promovidas desde el Estado);
- b) **los fondos y estrategias de política estatal destinados al apoyo del sector son exiguas e irrelevantes** respecto de la envergadura y la cantidad de iniciativas existentes en el territorio de todo el país;
- c) **no existen procesos nacionalizados y federales de planificación participativa del Desarrollo que involucren a los actores sociales y económicos de barrios y localidades**. Si hay avances puntuales en algunos lugares, no tienen peso federal y no involucran a un porcentaje relevante de la población ni de los miles de organizaciones populares existentes;
- d) **aún no han sido sancionadas herramientas legislativas de apoyo a estos sectores**, salvo en casos específicos que detallaremos más adelante (como el caso de la *Ley Nacional de Servicios de Comunicación Audiovisual* o del inminente debate de una *Ley de la Música*, o en el proyecto de una Ley que, gracias a la lucha de las murgas de todo el país, recupere para el Pueblo argentino el Feriado de Carnaval);

e) **No existen herramientas legales, elementos de infraestructura o políticas públicas masivas que garanticen el acceso a espacios públicos y programación cultural a nivel barrial o local**, ni en los centros urbanos, ni en las zonas suburbanas o rurales, por fuera de las iniciativas promovidas por los sectores empresarios vinculados a la industria cultural instituida y comercial o las discontinuas propuestas ligadas a la lógica exclusivamente estatal, confesional o partidaria.

El Estado y la Cultura en nuestro país: leyes, estructuras, instituciones

La Secretaría de Cultura de la Nación, dependiente de Presidencia, es el órgano por excelencia a través del cual el Estado Nacional desarrolla su política pública en el campo de la cultura, o dicho más sencillamente su política cultural. Esta política se concreta a través del accionar de una serie de instituciones de larga data que, de distintas formas (dependencia directa, desconcentrados, descentralizados) están vinculados a la Secretaría.

El organigrama de la Secretaria de Cultura de Presidencia de la Nación (SCN) comprende **dos Sub Secretarías** (*Gestión Cultural* e *Industrias Culturales*, ésta última vacante casi desde su propia creación en 2007), **cuatro Direcciones Nacionales**: *Políticas Culturales y Cooperación Internacional*; *Industrias Culturales*; *Artes*; y *Patrimonio y Museos*; además de la recientemente creada *Unidad Bicentenario*. De la Secretaria también dependen una serie de organismos: **11 institutos**, siendo los mas conocidos el *Instituto Juan D. Perón* y el *Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*; **23 museos**, entre los que se encuentran el *Cabildo*, la *Casa Histórica de Tucumán*, el *Palacio San José* y el *Palais de Glace*. La SCN además esta integrada por organismos descentralizados de gran importancia y presupuesto, los mismos son: la *Biblioteca Nacional*; el *Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales (INCAA)*; el *Instituto Nacional del Teatro*; el *Fondo Nacional de las Artes* y el *Teatro Nacional Cervantes (TNC)*; y también algunos organismos desconcentrados como la *Comisión Nacional de Bibliotecas Populares (CoNaBiP)*; la *Comisión Nacional de Museos*, y de *Monumentos y Lugares Históricos*; y el *Museo Nacional de Bellas Artes*. A estos se ha sumado la reciente creación de la *Cinemateca* y el *Archivo de la Imagen Nacional (Cinain)* como ente autárquico y autónomo dentro de la Secretaría de Cultura de la Nación. También dependen de la SCN los elencos estables como la *Orquesta Sinfónica Nacional*; la *Orquesta Juan de Dios Filiberto*, ballets y cuerpos de teatro del TNC.

En el caso de la cultura comunitaria, el único intento de construcción de una política se dio a partir del año 2005 con la creación de la **Unidad de Programas y Proyectos Especiales (UPPE)** en el ámbito de la Jefatura de Gabinete de la SCN. La UPPE desarrolló algunas líneas de acción orientadas al fomento de la organización comunitaria en torno a la cultura. Lamentablemente esta política nunca llegó a consolidarse, y sus intentos no pasaron de un enunciado de buenas intenciones, en la actualidad el único programa persistente es el de subsidios para desarrollo social (antes programa de subsidios para organizaciones sociales), **cuyo presupuesto, a pesar de haber aumentado un 50% desde el 2005, continua siendo exiguu e insuficiente: sólo puede dotar con fondos que llegan a los \$ 25000 a cerca de 40 experiencias en todo el país.**

Similar panorama se verifica si uno analiza la legislación existente en materia cultural. Tanto las leyes emitidas por los congresos provinciales como las normas dictadas a nivel nacional, se limitan a declarar de interés cultural géneros y lenguajes pertenecientes a nuestro patrimonio simbólico o reconocer, en el mejor de los casos, la preexistencia de las culturas de los pueblos originarios. Estas leyes instituyen estructuras tendientes a favorecer el desarrollo de las disciplinas tradicionales del arte, a crear museos e institutos de cuidado de diversas manifestaciones del patrimonio cultural y consagrar "fechas y festividades" en el calendario de las distintas comunidades. Fuera de las históricas bibliotecas populares, no se expresa en nuestra legislación el reconocimiento de ningún actor social organizado en el terreno de la producción y distribución de bienes culturales. Tampoco puede leerse en nuestra legislación la visión de la cultura como un proceso dinámico que influye en la economía social y la democratización de la sociedad.

El reciente decreto referido al feriado de carnaval, fue justificada más bien como una medida tendiente a favorecer el miniturismo y fines de semana largos; y no como la posibilidad de generar hechos de producción comunitaria desde el territorio en clave de otra democracia.

Centros culturales, redes de distribución alternativa de producciones artísticas, circuitos de economía social en la cultura, son categorías o conceptos que no figuran en absoluto en nuestras leyes; para las normas existentes, la cultura es un hecho estático que hay que cuidar y proteger, y no un hecho de transformación protagonizado por la gente.

En este sentido, tanto la flamante Ley de 26522 de SCA como nuestra propuesta de Puntos de Cultura, son vértices de una concepción nueva en materia de producción y distribución de bienes culturales.